

DESAFÍOS DE LA CULTURA CONTEMPORÁNEA

Francisco Jarauta *

Pocas épocas como la nuestra se han visto sometidas a procesos de transformación tan profundos y acelerados que recorren por igual sus estructuras económicas, políticas, sociales y culturales. Estos procesos, que han venido a interpretarse bajo los conceptos de globalización y mundialización, son la causa de una nueva situación planetaria, marcada por una nueva complejidad e interdependencia.

Se trata de un nuevo orden del mundo que ha modificado cualitativamente el sistema heredado de la segunda Guerra Mundial, dando lugar a un nuevo escenario en el que son cuestionados buen número de postulados estratégicos, obligando a nuestro tiempo a un esfuerzo reflexivo a efectos de una mejor comprensión de la nueva complejidad. Bastaría asomarse al debate sociológico de las últimas décadas para observar la intensa y apasionada dedicación por observar los procesos, las transformaciones que los acompañan, y su posible futuro en una deriva compleja y difícil de pronosticar. Una lectura de los estudios de Daniel Bell, Alain Touraine, Zygmunt Bauman, Ulrich Beck, David Held, Richard Falck, Jürgen Habermas o

Manuel Castells entre otros, podrían darnos el horizonte crítico en el que opera la mirada atenta a interrogar e interpretar nuestra época.

Zygmunt Bauman, en uno de sus recientes ensayos, *We, the Global Bystanders*, daba cuenta de un síndrome particular que podría caracterizar el comportamiento intelectual de muchos de nosotros. Las rápidas y profundas transformaciones que ha sufrido nuestra época en las últimas décadas, la imprevisibilidad de los cambios, la agitación de los acontecimientos, nos han convertido en "espectadores globales". Ante nosotros discurren con aceleración insospechada una serie de situaciones y hechos que hay que pensar en sus articulación para poder entender la dirección de los mismos y su consecuencias. Entre la ya inmensa literatura sobre la cuestión sigue siendo de obligada lectura el trabajo dirigido por David Held y Anthony McGrew, *Global Transformations. Politics, Economics and Culture* y la discusión generada por el mismo.

En esta dirección, la globalización se ha convertido en el

* Reconocido catedrático de Filosofía de la Universidad de Murcia, cuyos trabajos se orientan especialmente en el campo de la historia de las ideas, la filosofía de la cultura, la estética y teoría del arte.



punto central de todos los análisis. La profunda reorganización de la economía mundial ha generado cambios fundamentales tanto en el sistema político como en las formas de organización social, sin olvidar la tendencia a la homologación de las diferentes culturas y concepciones de la vida, procesos éstos acelerados por la planetarización de las tecnologías de la comunicación. El resultado de estos procesos es la aparición de una nueva complejidad, frente a la que nuestros viejos instrumentos de análisis resultan insuficientes, obligándonos a construir nuevos conceptos con los que interpretar las transformaciones actuales del mundo, así como las tendencias que rigen la configuración del mundo.

En el panorama de los cambios, el debate sobre las formas de la cultura ha adquirido a lo largo de las últimas décadas un lugar central. Por una parte, asistimos a un proceso de homologación de las formas de vida, de los sistemas culturales, cada vez más próximos en sus definiciones y usos; por otra, la resistencia a dicho proceso, poniendo en juego formas varias de defensa de la identidad y de la particularidad, ya sea étnica, lingüística o religiosa. La identidad se ha convertido en una de las cuestiones más problemáticas y difíciles de resolver en el mundo contemporáneo. La relativización de los referentes culturales y simbólicos del mundo moderno ha convertido la identidad en una

cuestión central, dando lugar a una reflexión cargada de una intensidad obsesiva, deudora de la pérdida de seguridades que acompaña su problematización.

La emergencia del Otro, en la medida en la que se afirma desde su radical particularidad, obliga cada vez más a aceptar un punto de vista más complejo y tolerante, verdadero laboratorio en el que se repiensen los parámetros de nuestros modelos políticos, culturales y éticos. Queramos o no, estamos abocados a una situación marcada por un progresivo mestizaje. Y si se habla hoy de una cultura de la postidentidad –*Culture In-between*, dirá H. K. Bhabha –es para indicar los procesos de desplazamiento que descentran y permeabilizan los referentes tanto simbólicos como imaginarios de las culturas contemporáneas. Analizar estos desplazamientos es algo más que un simple ejercicio crítico. Se trata de ir más allá de ciertos planteamientos que se agotan en una nueva reflexión edificante, para pasar a la construcción de nuevos modelos de interpretación próximos a las complejidades crecientes, que nos permitan no sólo adecuar nuestra mirada a esta nueva perspectiva, sino que haga también posibles políticas que, lejos de supuestos privilegios administrados desde identidades imaginarias, nos acerquen a nuevas formas de tolerancia y libertad.



LA GLOBALIZACIÓN SE HA CONVERTIDO EN EL PUNTO CENTRAL DE TODOS LOS ANÁLISIS. LA PROFUNDA REORGANIZACIÓN DE LA ECONOMÍA MUNDIAL HA GENERADO CAMBIOS FUNDAMENTALES TANTO EN EL SISTEMA POLÍTICO COMO EN LAS FORMAS DE ORGANIZACIÓN SOCIAL, SIN OLVIDAR LA TENDENCIA A LA HOMOLOGACIÓN DE LAS DIFERENTES CULTURAS Y CONCEPCIONES DE LA VIDA, PROCESOS ÉSTOS ACELERADOS POR LA PLANETARIZACIÓN DE LAS TECNOLOGÍAS DE LA COMUNICACIÓN.

Por otra parte, es importante relevar otros aspectos que contextualizan históricamente el debate sobre la cultura en las últimas décadas. Ha sido Frederic Jameson quien, partiendo de las hipótesis que Daniel Bell o Alain Touraine en los años '60 habían desarrollado sobre la llamada por ellos *sociedad postindustrial*, ha podido identificar las *trends*, tendencias de un nuevo proceso de secularización de aquellos modelos morales, políticos y estéticos, etc., con los que la tradición moderna había dado sentido a su experiencia. Ha sido igualmente Peter Eisenmann quien ha insistido en el análisis de este proceso, recorriendo las grandes ficciones sobre las que se levanta la construcción de la época moderna. Y más recientemente Ottfried Höffe ha insistido, en su ensayo *Moral als Preis der Moderne*, en la lógica de un proceso regido por la generalización y predominio de la racionalidad económica y la reducción de los componentes morales.

Este proceso nos remite, dice F. Jameson, al papel central que juega la llamada *industria cultural* en el proceso de construcción y legitimación de los nuevos estilos de vida de las sociedades postindustriales. Si algo ha caracterizado, a lo largo de estas últimas décadas, el comportamiento de la cultura ha sido precisamente la modificación de su función social. Aquella autonomía de lo cultural que caracterizó otras épocas, es decir, su existencia utópica o crítica, ha quedado hoy reconducida a un espacio neutro, homologado por la función que toda mercancía tiene. En el gran espacio del mercado cultural todos los productos se rigen por aquella lógica que los sitúa en el sistema de distribución y consumo correspondientes. Una lógica, en definitiva, que atraviesa todos los espacios de apropiación y uso de los referentes culturales de nuestro sistema, sea privado o público.

Ha sido Manuel Castells en *La sociedad de la información* quien de manera más sistemática ha establecido la articulación de los diferentes procesos que se hallan en la base de la configuración de las sociedades contemporáneas. Las transformaciones que éstas han experimentado se deben básicamente a la revolución tecnológica fundada en los nuevos sistemas de información y comunicación, a la reestructuración del capitalismo y a la difusión de la lógica de las redes en todas las formas de organización. Resultado de dichos procesos ha sido la formación de un nuevo modelo de estructura social, de valores, de instituciones que, con variaciones, parece caracterizar a las sociedades de los países desarrollados y a su articulación en el conjunto del planeta.

Nadie duda que la generalización de los nuevos sistemas de información y comunicación ha sido uno de los principales factores en el proceso de transformación del mundo contemporáneo. Y el concepto que mejor describe sus efectos no es otro que el de la *sociedad del conocimiento*. Se trata de un cambio radical en los procesos de acceso, apropiación y uso del saber y del conocimiento, que modifican los comportamientos de aprendizaje e instrumentalización del saber. La sociedad red nace como una nueva utopía, como modelo y proyecto al que tienden las sociedades del futuro.

La adecuación a este modelo representa hoy en día uno de los desafíos principales de cualquier política educativa o cultural. Se trata de inducir, formar, adecuar la percepción, las actitudes intelectuales a las condiciones de saber de las nuevas sociedades. Todo nuestro sistema de conocimiento bascula en la dirección de un proceso fuertemente acelerado, capaz de suministrarnos un tipo de información que supera cualitativamente los modelos sobre los que se han construido todo nuestro anterior sistema de aprendizaje y de conocimiento.

La adecuación a esta nueva situación conlleva un proceso múltiple de adaptación estructural y estratégica. Anthony Giddens planteó las condiciones para la construcción de una segunda modernidad o modernidad reflexiva, acorde con las condiciones de la época y sus desafíos. Esta adecuación sólo será posible

SÓLO AQUELLAS POLÍTICAS
ABIERTAS CAPACES DE
ARTICULAR INNOVACIÓN Y
TRADICIÓN TIENEN FUTURO.





mediante una cultura de la innovación que abarque los procesos y los métodos competentes para desarrollar mecanismos eficaces.

Las políticas de innovación deben tener hoy prioridad estratégica en todos los ámbitos. Deben ser acompañadas de marcos normativos y de procedimientos adecuados para su desarrollo. A efecto seguimos practicando modelos obsoletos que impiden una verdadera innovación. Es necesario articular los diferentes segmentos económicos, sociales, culturales a la hora de postular un modelo de desarrollo. Es de gran interés la lectura del estudio *El modelo finlandés* que Manuel Castells y Pekka Himanen elaboran sobre el proceso de modernización de la sociedad finlandesa. Todas las instancias económicas, sociales, educativas, etc. participan en la construcción de un modelo cuyos resultados están hoy a la vista, haciendo de Finlandia una de las economías más competitivas y una de las sociedades más desarrolladas tecnológicamente, al tiempo que ha sido capaz de integrarse en las instituciones europeas y en la economía mundial apoyándose en su cultura, su idioma y su identidad nacional.

En este mismo ámbito merece una particular atención el debate actual sobre los modelos educativos y formativos y la orientación de los procesos escolares en sus diferentes niveles. Todos los gobiernos tienen sobre la mesa su correspondiente libro blanco sobre la educación. La necesidad indiscutible de adaptarse a las condiciones de la sociedad del conocimiento, la urgencia por solventar la distancia tecnológica respecto a los modelos heredados, obliga a un trabajo más generoso y que priorice los aspectos educativos sobre otros.

Estos mismos argumentos valdrían a la hora de discutir las políticas culturales a aplicar en un contexto determi-

nado. Sólo aquellas políticas abiertas capaces de articular innovación y tradición tienen futuro. Sus objetivos no pueden ser otros que la construcción de una nueva mirada y percepción ajustadas a las condiciones de la época. Una tensión que se resuelve en diálogo con lo que ha representado y es una tradición viva con los desafíos de un futuro cada vez más cercano. Bien es cierto que estas políticas culturales serán apenas un pliego de intenciones si no se ven acompañadas de aquellas instituciones capaces de dialogar y orientar hacia tal futuro ■

LA IDENTIDAD SE HA CONVERTIDO EN UNA DE LAS CUESTIONES MÁS PROBLEMÁTICAS Y DIFÍCILES DE RESOLVER EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO. LA RELATIVIZACIÓN DE LOS REFERENTES CULTURALES Y SIMBÓLICOS DEL MUNDO MODERNO HA CONVERTIDO A LA IDENTIDAD EN UNA CUESTIÓN CENTRAL.
